



Venturas y desventuras de un frenáptero

Desde hace ya varios años y una buena cantidad de libros, el narrador colombiano Marco Tulo Aguilera Garramuño (nacido en Bogotá, en 1949) se ha convertido en uno de los escritores más originales y significativos de las generaciones posteriores a lo que se le conocía como el boom de las letras latinoamericanas.

Cuentista y novelista, radicado en México desde hace más de una década, Aguilera Garramuño ha venido construyendo una obra narrativa sin influencia visible. Si el estilo personal es el rasgo de la originalidad, Marco Tulo Aguilera posee ésta.

La obra literaria de este autor colombiano arranca en 1975 con la primera versión de *Breve historia de todas las cosas*, novela que lo dio a conocer de una manera espontánea y contundente. A ella siguieron dos volúmenes de relatos y otras cuatro novelas: *Alquimia popular* (1979), *Cuentos para después de hacer el amor* (1983), *Paraísos hostiles* (1985), *Mujeres amadas* (1988), *El juego de las seducciones* (1989) y su obra más reciente, *Los placeres perdidos* (1990).

Con esta última novela Aguilera ganó en 1989 la Primera Bienal Nacional de Novela "José Eustasio Rivera", convocada en Colombia. La obra fue editada por vez primera, en 1989, por la Fundación Tierra de Promisión, en Bogotá. Ahora, Editores Asociados Mexicanos (Edamex) publica la primera edición mexicana de una novela que ya ha sido saludada tanto en Colombia como en otros países como una obra regocijante y singular.

PICARESCA Y EROTICA

Hay que decir que entre el jurado que premió *Los placeres perdidos* estuvieron los escritores Benhur Sánchez Suárez y Gustavo Álvarez Gardeazábal, muy conocidos en la literatura colombiana, como también lo es Isaías Peña Gutiérrez, quien de la obra de Aguilera comentó: "Los placeres perdidos, cuyo nombre original era *Venturas y desventuras de un frenáptero*, como aparece en el acta del jurado, continúa la línea entre picaresca y erótica de sus cuentos y novelas

publicados en México en los últimos años. Lenguaje audaz, contemporáneo, estructuras novedosas, el soplo de un explorador de almas y cuerpos, siguen siendo sus características más notables".

Otro crítico literario colombiano escribió, a propósito de la aparición original de *Los placeres perdidos*: "Aguilera Garramuño ha venido trabajando con teorías, con entusiasmo y cada vez con esa su singular y alegre desenfado, en un lenguaje rico y agradable al que no le falta la adecuada dosis de humor que distingue el oficio literario de este joven narrador que acaba de pasar la línea de los 40 años".

Y en fin, que *Los placeres perdidos* ha recibido los suficientes elogios como para salir al mundo no sólo con seguridad sino también con optimismo. Aguilera Garramuño es de esos escasos narradores de raza que convierte toda anécdota en un festín del lenguaje. Lo que más asombra en *Los placeres perdidos* es la destreza y la maestría con que el autor trata su materia prima: hay una madurez evidente y un desenfado palpable que sólo exhiben con naturalidad los escritores consumados.

SUEÑOS MUSICALES

Los placeres perdidos narra las mil y una anécdotas del joven mancocho Adolfo Montañonovicio; su vida delirante, antiolemana y amorosa en la ciudad de Cali; narra los asedios que tiene que soportar gracias a su belleza y sus sueños musicales de pianociclo. La divertida historia de Adolfo concluye con el éxito en el amor y el optimismo hacia el futuro.

Los placeres perdidos es la vida de un frenáptero, y hay que aclarar este término que es una de las aportaciones personales de Aguilera Garramuño. Desde su primer trabajo, que substituyó *Novela frenáptera*, ha venido poniendo en práctica su teoría de distinguir a las personas entre frenápteros y frenolitos. Los primeros son todos aquellos que asumen la existencia con desenfado, irreverencia, antiolemanidad y gratitud; los segundos, son seres domados por



la costumbre que resultan incapaces de ver más allá de lo que les dicta la norma social.

Al igual que los cronopios y los famas de Julio Cortázar, los frenápteros y frenolitos de Aguilera pueblan el mundo y lo equilibran; hacen el contrapeso necesario sin que esto quiera decir que las preferencias del autor sean imparciales. No. Aguilera Garramuño está del lado de sus frenápteros y toda la existencia divertida y regocijante gira en torno de estos personajes ricos en inventiva, anecdotario, humor, pasión y, por encima de todo, gratitud.

Los placeres perdidos ha venido después, sabemos más bien que por accidente puesto que se escribió antes, de la publicación de una novela profundamente dostoyevskiana por su introspección en los sentimientos: *El juego de las seducciones*.

Aguilera Garramuño es un maestro consumado a la hora de contar historias. Erotismo y humor; juego donde el lector también participa; sueño literario... Todo esto está contenido en una obra que, como dijese el crítico colombiano Samuel Pizurabito, "reconcilia al lector con la novela". (Juan Domingo Argüelles).

Visión, 30 de enero de 1991

Venturas y desventuras de un frenáptero [artículo] Juan Domingo Argüelles.

AUTORÍA

Argüelles, Juan Domingo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Venturas y desventuras de un frenáptero [artículo] Juan Domingo Arguelles. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile